



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 27 de julio de 1986

1. ¡Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia!

Hoy, con ocasión de la oración del Ángelus, deseamos *releer* una vez más, junto con María, *el Evangelio*; en cierto sentido lo releemos todo entero, e inmediatamente. En él *aparece el Corazón de Jesús*, paciente e inmensamente misericordioso.

¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que "*pasó haciendo bien*" a todos (cf. *Act 10, 38*)? ¿De Aquel que hizo que los ciegos adquiriesen la vista, los cojos caminasen, los muertos resucitasen? ¿Que a los pobres se les anunciara la Buena Nueva (cf. *Lc 7, 22*)?

¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que *no tenía Él mismo dónde reclinar la cabeza*, mientras que los lobos tienen sus guaridas y los pájaros sus nidos (cf. *Mt 8, 20*)?

¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que defendió a la mujer adúltera de la lapidación y luego le dijo: "Vete, y de ahora en adelante no peques más" (cf. *Jn 8, 3-10*)?

¿No es tal vez así el Corazón de Aquel *que fue llamado "amigo de publicanos y pecadores"* (cf. *Mt 11, 19*)?

2. ¡Miremos, junto con María, el interior de este Corazón!

¡Releámoslo a lo largo del Evangelio!

Más aún, sobre todo *releamos este Corazón en el momento de la crucifixión*. Cuando ha sido traspasado por la lanza. Cuando se ha desvelado hasta el fondo el misterio en Él escrito.

El Corazón paciente, porque está abierto a todos los sufrimientos del hombre. ¡El Corazón paciente, porque *está dispuesto Él mismo a aceptar* un sufrimiento inconmensurable con metro humano!

¡El Corazón paciente, porque es *inmensamente misericordioso!*

En efecto, ¿qué es la misericordia, sino *esa medida particularísima del amor*, que se expresa en el sufrimiento?

¿Qué es, en efecto, la misericordia sino esa medida definitiva del amor, *que desciende al centro mismo del mal para vencerlo con el bien?*

¿Qué es sino el amor *que vence el pecado del mundo* mediante el sufrimiento y la muerte?

3. ¡*Corazón de Jesús, paciente de mucha misericordia!*

¡Madre, que has mirado en este Corazón, cuando estabas presente al pie de la cruz!

Madre que, por voluntad de este Corazón, te has hecho Madre de todos nosotros.

¿*Quién conoce como Tú el misterio* del Corazón de Jesús en Belén, en Nazaret, en el Calvario?

¿Quién como Tú sabe que es paciente e inmensamente misericordioso?

¿Quién como Tú *da testimonio incesantemente de ello?*

Después del Ángelus

Un saludo afectuoso a todas las personas, familias y grupos de lengua española aquí presentes, así como a cuantos escuchan nuestra voz. En particular al Coro parroquial “Andra Mari” de Aretxabaleta, que ha animado con su canto nuestra oración mariana.

Vaya a todos mi Bendición Apostólica.